



1/16402



~~8/164~~

1/16402

Amstelredam

Cartas

Legajo 1^o en 2^o

REQ.

PAP.

11/10/11

81764

Leg. 68

CARTA

~~LV~~
B-47

A DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA,

116402

EN LA QUE SE RESPONDE

A VARIAS INEPCIAS DE SUS IMPUGNADORES;

Y SE PROPONEN DOS DUDAS

AL SEÑOR COLECTOR.

P. D. I. D. L. C.



MADRID MDCCLXXXVII.

EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ.

CARTA

A DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA

EN LA QUE SE RESPONDE

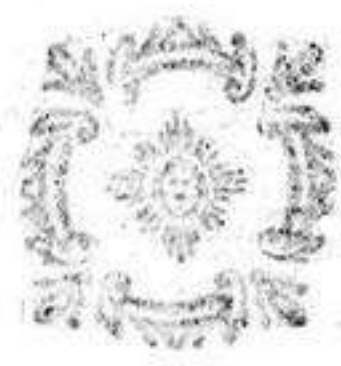
A VARIAS INECIAS DE SUS IMPUGNADORES

Y SE PROPONEN DOS DUDAS

Debellare superbos. Virg.

AL SEÑOR COLLECTOR

P. D. I. D. I. C.



MADRID MDCCLXXXVII

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE GONZALEZ

Muy Señor mio: Los sugetos de la categoria de Vmd. no necesitan defensores, ni yo soy persona á tanta empresa, para la qual, segun estan las cosas, se requieren mas fuerzas de puños que de razones. Sin embargo, las producciones de su pluma y el talento de Vmd., aunque no tengo la dicha de conocerlo, han cautivado de tal modo mi voluntad y gratitud, que no puedo menos de manifestárselas públicamente. Con efecto á Vmd. soy deudor de un monton de tomos de obras selectas, que si bien no to-

das son propias, siempre llevan algo suyo; y este *algo*, aun quando no sea mas que una dedicatoria ó una noticia, como en el *Gobierno de Príncipes*, añade muchos quilates á qualquiera escrito, sea poético, sea político, sea crítico, sea militar, sea &c. &c. Bien sé que no todos sus lectores piensan así; pero igualmente sé cuánto desprecia Vmd. á ciertos pordioseros del Parnaso que se han metido á críticos no mereciendo siquiera ser criticados, y no siendo dignos sino de lástima. Muy á mi costa lo sé, porque continuamente me veo acometido por estos literatos de tocador ó guardilla, que parece han hecho empeño de separarme del partido de Vmd.; para lo qual me

di-

dicen unas cosasas sobre sus obras:: pero yo se las repetiré, á fin que conozca quán mentecatos son estos reparistas : y añadiré las respuestas y réplicas con que los aterro, acreditando en uno y otro mi sinceridad. Pero al mismo tiempo tendrá Vmd. á bien le proponga un par de dudas que me traen desasosegado, no alcanzando mi perspicacia á resolverlas, ni bastando mi ingenio á hallar razones con que sacar á Vmd. ayroso de los reparos que en estos dos puntos me proponen sus émulos. Ambos son relativos á Lope de Vega Carpio, y los que en parte me han movido tambien á dirigirle á Vmd. esta carta ; en la qual dexaré correr libremente la pluma:

no sólo porque todo estudio, ó sea
 artificio, no se hermana bien con la
 sinceridad; pero también porque to-
 do trabajo y aplicación se convina
 mal con mis años y natural pere-
 za. Dígnese Vmd. suspender por
 un rato sus no interrumpidas ta-
 reas, que no todo ha de ser tra-
 bajar: *neque semper arcum tendit*
Apollo.

Para salir quanto antes de la fas-
 tidiosidad que necesariamente debe
 causarle á Vmd. la repetición de las
 censuras que le hacen, empezaré
 patentizándole las razones de que
 me valgo para defenderle contra las
 impugnaciones: pues aunque son ta-
 les que no tienen respuesta, quie-
 ro decir, no son acreedoras á ella,

por su gran número merecen algun miramiento.

Estos críticos malévolos, ciegos á los aciertos de Vmd., son unos Argos para sus descuidos. Toman qualquiera de sus escritos, v. gr. el *Theatro*, y empezando desde el título le van recorriendo hasta la última hoja del suplemento, y á cada página, á cada renglon hallan en qué morder. Pero cree Vmd. acaso que basta esta coleccion para cebar su saña? Les hace mucho favor si tal piensa. Dexan al Colector para dar sobre el Académico, sobre el Poeta, sobre el Editor, sobre el Cronologista, sobre el Sumista: y aun hay mas, hasta en sus medras de Vmd. se entremeten. Quando ya no les que-

da que decir, exclaman: »pues con
 »tales versos y tal prosa, con ta-
 »les obras suyas y ajenas, ha logra-
 »do este ingeniazo coronarse con lau-
 »reles de plata maciza.» Y de aqui
 sacan por conseqüencia el mal gus-
 to del público. Yo saco otra mas
 clara, y es que nada acredita me-
 jor su envidia que semejante mor-
 dacidad, y así les respondo que las
 medras, que envidian y acodician,
 prueban suma habilidad en esto de
 labrarse á poca costa la fortuna: y
 digo á poca costa, porque, como
 saben hasta las piedras de la calle,
 media hora que trabaje Vmd. una
 mañana que esté para ello le pro-
 duce para pasarlo agradablemente
 un par de meses, y para algunas

oncitas de plata labrada; y no como dicen los codiciosos de los talentos maravillosos y de la maravillosa prosperidad de Vmd., porque el reimprimir diez y seis tomos de obras ajenas, venderlos á buen precio, y encaxar al público hasta quatro veces (*) una misma obra á fuerza de ingenio, como tambien,

di-

(*) He aquí sobre qué profieren esto los tales maldicientes. Salió á luz la *Leccion crítica* sola por primera vez para los lectores de la Memoria de Cosme Damian. Los exemplares que no se vendieron los incluyó el encuadernador en uno de los tomos de su *Theatro*. Despachada en fin así la primera edición, se reimprimió para los lectores de la *Tentativa*, de las *Reflexiones*, y otros folletos. Los exemplares que sobraron se unieron á la segunda impresion del Prólogo, publicándose baxo el título ó reclamo de la *Escena Hespañola defendida*.

dicen, sea cosa de poquísimó trabajo. Qué poco entienden de tales estudios estos mordaces! qué poco saben que para un ingenio todo valentia, todo fuego, el ver pruebas de obras de otros, el corregir yerros de imprenta (por muy acostumbrado que uno esté (á ello)) es tarea mas cansada y penosa que formar colecciones! Bien veo yo que para Vmd. componer Prólogos y *Bereberes* es mas facil que enmendar faltas de caxistas: sin que esto sea confirmar las bachillerias ignorantes de los que porfian que quanto pasa por la correccion de Vmd. sale tan sumamente incorrecto que no puede leerse, como sucede, segun ellos, con las Comedias, Tra-

gedias y Entremeses , aunque estampadas en distintas imprentas , y mucho mas con la reimpression del Prólogo , aunque tambien por impresor distinto de aquellos. No se hacen cargo estos estómagos vacíos de que la suma prolijidad , nimiedad , escrupulosidad en la correccion de las obras , es buena para aquellas que carecen de otro mérito ; pero las que tienen el de las de Vmd. excusan esta y otra qualquiera recomendacion , y siempre tendrán despacho aunque estén , como ellos dicen , en borrador.

Así , pues , abogo por Vmd. quando me estrechan , queriendo probarme con la obra en la mano que las muchas fees de erratas del *Thea-*

tro,

tro, aunque tantas y tan copiosas, no comprehenden ni la mitad de las que hay en cada tomo; y que ademas de olvidar algunas muy esenciales y crasas, yerra Vmd. otras; ¿pero cómo? errando la errata al copiarla, y errando luego la enmienda. ¿Puede llegar á mas el furor de criticar que hacerle á Vmd. cargo de lo muy incorrecto que está quanto incluye en Italiano y en Frances? que sostener que no conoció Vmd. que Voltaire mas bien *parodió* que traduxo muchas partes, ó sean trozos, de la comedia *En esta vida &c.* ¿que el decir que está peor traducido lo que Vmd. traduce de este y de Linguet que lo que ellos han parafraseado? que asegurar que

moteja, satiriza y ultraja á Signo-
 reli como murmurador de nuestro
 Teatro, siendo así que, según ellos,
 ningun extranjero, y casi ningun
 nacional ha hecho crítica tan co-
 medida, juicio tan exácto, ni elo-
 gios tan fundados y repetidos de
 nuestros autores cómicos? que inferir
 de estas y otras cosillas semejantes,
 que ignora Vmd. el Frances y el Ita-
 liano? ¡Habrà tal tema! No parece si-
 no que forzosamente ha de ser Vmd.
 un talento universal, y que por Co-
 legial trilingue deba saber todos los
 idiomas del mundo. ¿No basta, les
 respondo, que sea profundo en el
 Griego y el Hebreo; que no sea
 ignorante en el Latin y el Caste-
 llano? No es un portento que en

un

un viagecito al Africa se haya impues-
to de tal modo en la lengua Ala-
rabe-Turca, que sin libros ni maes-
tros haya vuelto casi hecho un Alar-
be? Y al cabo, ¿qué perderia en
ignorar el Frances? Amigo (y per-
done Vmd. la llaneza) de los inge-
nios sublimes siempre se exiêge mas de
lo que es razon. Tal es la injusticia
humana, y tal es sin duda la causa
de estas críticas voluntarias. (*)

Pe-
(*) Lo que siento es que sus impresores
de Vmd. alteren tanto algunos nombres ex-
tranjeros, por quanto da motivo á que va-
liéndose de las propias palabras de Vmd. le
digan que *tiene gracia particular en desfigu-
rar los apellidos franceses*. Pero no dexaria
Vmd. de reirse al ver como han querido en-
mendarle la errata de uno. El impresor im-
primió *Beaunarche*; y el crítico trata de cor-
regirle escribiendo *Beaumarché*. Crean Vmds.
que no es uno ni otro.

Pero á mí ni éstas ni otras qualesquiera me acobardan ni retraen del empeño de su defensa sobre los demas puntos que estos lince de faltas ajenas andan buscando por sus escritos de Vmd. Apuntaré solo algunas para que acabe de persuadirse que todos, todos estos critiqueros, (como les llama tan bonicamente su amigo de Vmd.) son gentes sumamente malignas, y ó grandemente ingnorantes; y de camino le suministro materiales para nuevas apostillas. Dicen, pues, los tales, siguiéndole á Vmd. los pasos.

1.º Que el *Theatro Hespañol* no merece este título, sino el de *Coleccion de varias comedias*; lo qual no es todo uno.

Que

2º Que el Prólogo no es Prólogo qual debiera ser el de una obra que mereciese llamarse Teatro de España : y no lo es (dicen) así por lo que le sobra (que aseguran ser CLXXIX paginas de las CCVI de que consta el de la edicion de 1785. y CXL de las CLIV á que llega el de la de 1786) como por lo que le falta ; pues son tan topos ó maliciosos que no ven ó no quieren ver en él ni una frase en desagravio de nuestras comedias á las críticas que han padecido de parte de extraños y nacionales , ni una prueba de su excelencia , perfeccion , superioridad sobre las extranjeras : porque está tal el tiempo , Señor Colector , que no basta decir que te-

ne-

nemos un extraordinario número de piezas, que sin embargo de algunas irregularidades envuelven mas ingenio, mas invencion, gracias, y generalmente mejor poesia que todos los Theatros correctos y arreglados extrangeros; sino que es menester probarlo para satisfacer á estos genios descontentadizos, los quales sostienen que estas proposiciones absolutas y generales se pueden aplicar igualmente á las composiciones de Valladares y Moncin; y que al Collector de un Teatro le tocaba manifestar la diferencia entre estos monstruos de comedias, y los aciertos de Moreto, Lope &c.; como tambien las ventajas de Lope, Moreto &c. sobre los extrangeros, para des-

engaño de los que las niegan. Pero bueno está ello para que Vind. se metiera en semejante laberinto.

Dicen en tercer lugar que los argumentos, siempre inútiles, y sobre todo mucho mas que las analisis y juicios (pero tambien mucho mas fáciles de hacer) estan pésimamente formados; los mas pesadísimos, otros incorrectos; y que tal vez levanta Vmd. á las comedias unos testimonios que pasman: de suerte que les parecen casi tan malos como los que se leen en el Memorial literario.

4º Dicen que muchos de los epígrafes que preceden á las comedias nada tienen que ver con el asunto principal de las piezas á cuyo fren-

te se hallan : que debiendo ser breves , como dichos sentenciosos , los ha escogido Vmd. que á veces ocupan media llana ; y esto quando la misma comedia los presenta mas cortos , y sobre todo oportunos : y de aquí infieren que no llegó Vmd. á enterarse del verdadero objeto de las mas de las comedias. ¡ Vea Vmd. qué blasfemia!

5.º Dicen que no fue acertada su eleccion en los dramas , pues incluyó á muchos que no lo merecian , olvidando á otros mas dignos de esta honorífica preferencia.

6.º Finalmente , despues de hacer añicos , á lo que creen , ó fingen creer , la tal coleccion , y llamarle á Vmd. un mal compilador , se re-

sumen diciendo en tono de triunfo, que aun le falta á la nacion una obra que merezca llamarse *Teatro Español*; siendo la que Vmd. ha publicado un mal cuerpo de Comedias, con un Prólogo á otra cosa.

No se le oculta á Vmd. cuán fácil es responder á estos reparillos dictados por la envidia y el hambre, y aun por la moda. Por decontado me opongo á que me prueben ninguna de sus aserciones, y les digo: ¿si fuesen fundados esos cargos se hubieran acaso ocultado á todos los que han escrito é impreso contra el *Theatro*? ¿se hubieran andado á caza de voces y de erratas, teniendo tanto de que asirse? ¿ninguno veria tantas faltas? ¿son por ventura ciegos quantos han

publicado folletos para deslucir esta obra; y no han entrado en la lid las plumas mas punzantes del dia. Esto es murmurar del Colector y de sus críticos; pero Vmrs. son unos criticastros, unos mordaces peinados á la transpirenaica, unos pobres pedantes, que manifiestan sus crasitudes en sus mentecateces y asquerosidades. Me revisto de la autoridad de mis años, y les llamo aprendices de ignorantuelos, mocosos, los envio á la escuela; y desentendiéndome de sus razones frias, doy una carcaxada, les vuelvo la espalda; y dexándolos confundidos, paso á otra parte con la defensa de esta obra prometida muchas veces á la nacion, y esperada vanamente, hasta que

cayó en tales manos: de suerte que al voy siempre rompiendo lanzas por ella con esta gente obscura y sin nombre, mientras que Vmd. con agudos epigramas, chistosos cuentos, y á veces con sola una palabra, echa por tierra una catterva de críticas apuntaladas con argumentones cornutos, y razonazas de cal y canto. Así el oso á quien acometen en el circo rabiosos alanos, sentado sobre sus posas, de una zarpada despachurra á uno, desuella á otro, ahuyenta á los demás, y queda descansado sobre los enemigos que le acosaban. Desprecie Vmd., Señor D. Vicente, á estos enfurecidos canes, y siga su gloriosa carrera, sin volver la cara á los ahullos que dirigen, no

ya contra la luna, sino contra el mismo sol. Miserable condicion de obras y de autores, como dice Vmd. muy bien en el Prólogo de su Prólogo.

No vuelvo por Vmd. con menos teson quando oigo repetir, y no es pocas veces, que su vanidad literaria es inaguantable, que su arrogancia científica pica en locura, su presuncion poética en demencia, &c. A esto digo que nadie carece de lunares en este mundo; que Vmd. no puede menos de saber lo que vale, y que quando mas tendrá Vmd. su poquito de amor propio. Porque este (definido el *primum vivens et ultimum moriens* del corazon humano) es tan natural en qualquiera autor, que quantos han manchado las prensas para criticar á

Vmd. tienen su buena porción; pero nada disimulable en ellos, pues siendo unos sandios, en vez de admitir con sumisión y á ojos cerrados las *lecciones* de tal *maestro*, escrudiñan quanto escribe, se *escarnian* de ello, y aun se le suben á las barbas, como si fuese otro P. D. L. A. El furor de escribir, Señor Colector, ha contagiado todas las cabezas, y ya llega á su colmo. Todos quieren comunicar al público en medio pliego de papel y quanto saben y quanto piensan: todos quieren criticar, sin saber lo que critican: se meten á escritores sin saber leer, sin saber hablar: escriben sin plan, sin método: empiezan con apologia y acaban con sátira: confunden lo bueno,

lo

lo mediano y lo malo. Y sin embargo nadie trata de curar á los tocados de este contagio, de quienes se puede decir con verdad:

Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Mævi. ()*

Contagio de moda venido del lado de allá de los Pirineos, de aquella nacion, cuyo nombre mal sonante no puede proferirse como anatematizado por todo buen patricio y apologista; contagio desconocido quando Vmd. se dió á conocer en la

re-

(*) Por el buen crédito de mi lógica crítica debo advertir que no es mi ánimo elogiar á los autores de dichos papeluchos afolletados, como podria Vmd. creerlo al ver que los comparo con aquellos dos latinos; los quales debieron ser unos ingenios asombrosos, quando Virgilio, el gran Virgilio los satirizó: esto es, envidió su talento.

república literaria, tiempo sano é inocente en que sus bien templadas y sonóras obras plograban silenciosos aplausos en vez de la bulla y algazata que meten ahora con ellas los pretendientes á autores. Pero ellos se cansarán. Sus folletos, semejantes á aquellos insectos que solo viven un dia de sol á sol, perecen en el mismo en que ven la luz; sin que los aruños de estas rastreras sabandijas, ni su babosidad le hayan hecho á Vmd. aun titubear. Ni lo lograrán mientras escriban como hasta aquí. ¡ Mas qué digo!

Invito sei, e pur anche invincibile.
Ellos perecerán, y Vmd., cobijado á la sombra de su inmortal *Theatro*, vivirá por los siglos de los siglos.

Y cate Vmd. aquí verificada aquella *profética* eternidad, *eternum vivere*; sin que para nada nos haga falta la *manu amica*: bien que esto es en Vmd. un efecto de la modestia de que intentan despojarle sus émulos. Voltaire, que no ha sobresalido en esta virtud tan rara en escritores, decia á boca llena que esperaba la inmortalidad por su *Henriada*; y Vmd. con una moderacion exemplar fia su eternidad en la famosa mano de Carnicero: rasgo que él solo basta á patentizar la diferencia que hay de hombre á hombre; lo qual advierto de paso, porque no falta quien quiera comparar á Vmd. con aquel escritor, en quanto á satisfaccion propia se entiende, y

al modo de tratar á sus Vimpugnadores ; que en quanto á lo demás , ya se ve , nadie piensa tal desatino ; y parciales y contrarios todos le hacen á Vmd. justicia.

Como no está Vmd. muy acostumbrado á verse elogiar en letra de molde, sin duda porque Vmd. se basta á sí solo , tengo mis recelos de que mire esta defensa y alabanzas como irónicas , y compare mi carta con esas *Cartas Apologéticas á favor*, con esas *Apologias universales*, y otras en que estos abogados de causas perdidas hablan siempre contra lo que piensan , sin haber conseguido á estas horas mas que hacer ridícula y aun temible la voz *Apologia*. No extrañaré la sospecha de Vmd.

Están los tiempos tales que así se dará un elogio merecido como un bolsillo á quien mas lo necesite ; y así saldrá una apologia justa como una crítica bien hecha. Pero quedaría Vmd. sin escozor si supiera quien soy ; y esto yo se lo diria á no temer se echasen de golpe sobre mí los envidiosos de Vmd., y forzado de la edad hubiese de ceder al enxambre de críticos raterillos que me acometerian con *Memorias*, *Tentativas*, *Reflexiones*, *Diálogos* : tanto mas que parece se ha formado contra Vmd. una confederacion universal ; de modo que estoy por decir que Vmd. y yo somos los únicos que conocemos toda la extension del mérito y primores de sus escritos.

En-

Entre varias pruebas que podría dar de quan justo apreciador soy de su talento , me ceñiré á una que en mi entender es concluyente. A fuerza de diligencias, algunos quartos, y cansar á mis amigos en Madrid , he conseguido formar la coleccion mas completa que creo haya de sus obras impresas y manuscritas , desde la hermosa *Raquel* , obra príncipe de Vmd., hasta el poemita del *Pedo dispersador* , que es su menor desperdicio, y aun permanece inédito. Ya ve Vmd. que por consiguiente tengo algunas duplicadas , como el *Agamemnon* , la *Xaira* , sus poesias sueltas: triplicadas , como la *Raquel* , varios fragmentos poéticos : quatriplicadas, como la *Leccion crítica* , &c. Tengo

tambien cinco retratos de Vmd. Uno en la antigua edicion de sus obras; otro al frente de los diez y siete tomos de su *Theatro*, en el qual suple por los de Calderon , Moreto y demás autores que le ayudaron á formar la coleccion ; otro en sus *poësias* aumentadas , que hacen juego con el *Theatro Hespañol* ; otro en un marquito dorado con su cristal , puesto en medio de mi mal apellidada libreria, y por lema este aviso á los mastines ahullantes enemigos de Vmd. *cavete ursum*. El quinto retrato lo encargué estos dias con motivo de pedir otro Prólogo de los apostillados , pues tengo dos ; y oiga Vmd. el por qué.

La idea de publicar Vmd. con tan-

ta franqueza su retrato , no solo en sus obras , pero tambien suelto , me pareció feliz , aunque algo vulgar , porque de todo se abusa ; y así vemos por ahí á los Feixoes , los Sarmientos , los Islas , y otros tales como estos Gallegos , que andan por esas esquinas de Dios ; bien que no todos han tenido la dicha de ser dibujados por el lapiz criador de Carnicero ; pero al fin gracias á esta su cria , llegarán á la posteridad las facciones de Vmd. no menos que sus inmortales obras. No sabía yo pudiese aun faltarle algo de Vmd. (pues en quanto á sus memorables dichos y hechos no pueden salir á luz sino en su elogio , y éste parece está Vmd. empeñado en que no se haga) hasta que vi al fren-

te de la segunda edición del Prólogo, de sus nuevas poesías, y aun de la reimpression del Gobierno de Príncipes, el escudo de las armas de su casa de Castilla la Vieja, á modo de executoria, con el mote ó divisa, que no dexa ya que desear. ¡Ahora sí (exclamaba yo) poseerán los futuros siglos al Señor Huerta todo entero, su entendimiento en sus obras, su figura en su retrato, y lo rancio y quilates de su sangre en los cuarteles de su escudo! Agradóme tanto esta ocurrencia nueva, original é inaudita en los faustos de la literatura, que me propuse sacar partido y aprovecharme de la humanidad de Vmd.; pues lo es, y grande, el ponerse tan entero en manos del público.

Yo que no soy sordo ni legañoso, oí y ví el fin que llevaba Vmd. en esto; el qual no fue otro que acabar de aterrar á sus contrarios con aquellas manos perforadas; aquellas refulgentes estrellas de oro, aquellos castillos en el ayre, aquella amenazadora y feróz bestia: todo, y sobre todo el yelmo emplumado, arredrará á qualquiera follon encantador que intente tocar con mano profana á sus numerosos escritos para cometer con ellos algun desacato ó bruxería, aunque sea mediante reflexiones venidas por encanto del otro mundo.

Convencido de esto arranqué la portada á un *Prólogo defensor*, recorté su escudo, y lo puse con un cristalico en un aro de plata, á gui-

sa de relicario, y por el reverso el quinto retrato, cuyo destino no señalé antes. Para acomodarle al tamaño del escudo fue indispensable recortarlo por entre la chorrera y la corbata, y cercenar tambien algo á sus tufos de Vmd., esto es, á aquellos dos que en el retrato cuelgan un tanto mas que los otros: pero por esta mutilacion nada ha perdido Vmd. de la semejanza. Y este nuevo talisman y preservativo contra malélicas intenciones, le tengo destinado para el primer hijo que Dios sea servido darme por medio de mi muger; colocádoselo en lugar de la higa, que, como todos saben, tiene el mismo obgeto y eficacia.

Contemplando ya á Vmd. persua-

dido de mi sinceridad y buena fé, concluyo esta digresion, en que he entrado para acreditar mi afecto á todas sus cosas; y paso ya á proponerle mis dos reparicos, rogándole disimule, á favor de mi edad, el que me extienda algo para fundarlos lo mejor que pueda: pues quando se advierte algun olvido á un maestro, se debe proceder con gran cuidado.

Desde mi primera niñez me dedicaron á la leccion de Comedias Españolas. Empecé á deletrear en aquellas letras gruesas y acarteladas de los títulos; siendo las primeras palabras que silabisé las de *Comedia famosa*, que como sabe todo el mundo, desde el monte Calpe hasta

los Pirineos, habian llegado casi á identificarse con los mismos títulos de Comedia. Las que me sirvieron á mí de cartilla eran todas de Lope, de quien mi Ayo hacia los mayores encomios. A fuerza de oír sus elogios y de leer sus Comedias llegué á cobrar una pasión á nuestro Carpio, tal que hasta los veinte años no hallaba leyenda comparable á la de sus obras dramáticas; y aunque el bueno de mi Pedagogo, que era un dramaturgo desafortado, me puso en las manos para acabar mi latin á Terencio y Plauto, no los estimaba en dos ardites comparados con mi autor. La naturalidad de estilo, la pureza de lenguaje, la armonía de versificación, y la facundia de este

ingenio le disculpaban conmigo de algunas tachas, que puede hallar en sus composiciones una crítica severa. Aun hoy día, habiendo leído y visto tantas y tan diversas Comedias nacionales, Transpirenaicas, Transalpinas, &c. conservo cierto gusto de preferencia hácia Lope: tanto influyen, Señor D. Vicente, en nosotros toda nuestra vida las idéas que nos hacen formar en la infancia.

En quanto me lo han permitido mis posibles he procurado juntar un número de comedias suyas, que podrian componer el caudal de una Compañia de la legua; pero todas tan mal impresas como lo están las que no han tenido la dicha de ser castigadas por el azote de Vmd.

Quan-

Quando Don Antonio Sancha publicó la colección de obras de este fecundísimo Autor me causó el mayor sentimiento el considerar que su coste me imposibilitaba adquirir sus Comedias en buen papel, buena letra, y bien correctas; pues así creí que estaban hasta que leí lo contrario en el Prólogo de Vmd. Por otra parte me enfadaba al ver que esta colección, por la misma razón de su alto precio, no se divulgaría tanto como ella lo merece y yo lo deseaba; atendido á que los ricos son pocos, los ricos literatos poquísimos, y los literatos ricos aun menos: pues nadie ignora que los favoritos de Apolo prefieren una hojita de laurel inmarchitable

á todos los favores de la fortuna
 y que sino alcanzan siempre los lau-
 reles, quedará lo menos satisfecho
 su despego á los bienes terrenales: sin
 que pruebe contra esta regla general
 la excepcion de unos pocos, como
 Vmd. en nuestra España, Voltaire
 entre los Transpirenaicos &c.
 No es fácil explicar mi gozo
 quando le supe que (atendiendo al
 bien de la nacion, y al desagra-
 vio de nuestros dramáticos) sacaba
 Vmd. á luz pública un Teatro Es-
 pañol. Desvaneciöse mi anterior pe-
 sar, no pasándome por las mientes
 dexaría Vmd. de incluir varias Co-
 medias de Lope. Salieron los dos
 primeros tomos, y leí con gusto
 en el tan satirizado Prólogo la zur-

ra que nerviosamente dá á Italianos, Transpirenaicos y Españoles que han reprehendido como groseros errores los deslices voluntarios de nuestros Autores cómicos, sin excluir á todo un Lope. Advertí tambien que en el número de colecciones particulares dramáticas, sumamente defectuosas, incluía Vmd. la de Lope, y por tanto me daba el parabien de ver al fin cumplido mi deseo de tener algunas Comedias de mi ingenio favorito correctamente impresas. Fueron saliendo tomos y mas tomos, casi mensualmente, á manera de *periódico*; cuidando Vmd. mas de saciar la curiosidad pública que de satisfacer su nimia delicadeza (nueva disculpa, y no pequeña, de

su incorrección, pues imprimir pronto y bien, dóiselo al mas pintado). A cada tomo preguntaba yo: ¿quándo vendrá mi Lope? ¿quándo veré corregido y desagraviado á mi Autor predilecto? Ibase en esto acercando el término señalado por Vmd. mismo á su trabajo; y yo firme en mi esperanza, la única en que he hecho fundamento en toda mi vida. Salieron al fin los últimos tomos, los entremeses, el índice, y hasta el suplemento ::: Figúrese Vmd., Sr. Don Vicente, qué quedaría yo viendo burlada mi única esperanza, y engañados mis deseos. No acababa de creerlo. Leía las tablas particulares y la general, leía los títulos en cada tomo: ¡nada de Lope! Qué

es esto ! exclamaba con dolor. ¡ En qué han venido á parar aquellos ofrecimientos y aquellos elogios del Fenix Español ! ¡ en qué mis esperanzas y mi contento anticipado ! No acababa de persuadirme lo que estaba viendo : dudaba lo indudable. Luego me devanaba los sesos en adivinar las razones de esta omision. Quizá (decia yo en abono del editor) lo habrá hecho por estar moderadamente impresas en coleccion y con esmero ; pero (añadia en contra) primeramente aquella coleccion es costosísima ; en segundo lugar, todas las colecciones de Comedias, *sin exceptuar la de Lope , han contraido* (en confesion del Sr. Huerta , pag. CCI. del antiguo Prólogo , y *CIL* del

del nuevo) *tan graves errores en sus impresiones y reimpresiones, que quasi han quedado totalmente desfigurados los originales*: lo tercero, aun quando estuvieran impresas con suma correccion, y se vendiesen á precio acomodado á las facultades de los literatos, en un Teatro Español deben hallarse Comedias de todos los buenos Cómicos de la Nacion; y dexar á Lope! ¿No habrá acaso encontrado el señor Colector entre el número asombroso de Comedias de este ingenio, por quien tantas riñas ha peleado, un par de ellas merecedoras de entrar en su coleccion, en lugar de algunas de las quince que incluye de Calderon, en treinta y cinco de que consta su *Theatro*? ¿No debió

bió hacerlo así, para que con esta sola obra tuviesen los aficionados á la dramática una muestra del talento de Lope, y cotexarlo con los demás poetas cómicos, sin alargar más su coleccion teatral. No me opongo á que se haya alargado con la Raquel, y demás Tragedias del Suplemento; pero Lope le no merecía á lo menos que tambien se aumentase por él un cuerpo de Comedias Españolas? Finalmente, si este señor tuvo para esta omision alguna causa, que sin duda será especial, ¿por qué no comunicarla, para satisfaccion del público, en algunas de sus tantas advertencias, prólogos y notas, ó en una apostilla aparte?

Tal era mi confusion, y tales las

críticas que sobre este punto hacian sus enemigos de Vmd, é iba ya á proponérselas, quando á fuerza de cabilar me ocurrió una idéa que volvió á animar mis apagadas esperanzas. Vea Vmd. aquí mi raciocinio, algo congetural.

En aquella parte del Prólogo, que puede llamarse el prospecto de la obra, esto es, desde la pag. CLXXXIX hasta el fin *editio vetera* (y desde la CXL *editio nova*) ofrecia Vmd. pag. CCIII, dar el último lugar de su coleccion á algunas Tragedias (palabras que, por no cumplidas, extraño hallar en la *editio nova*, pag. CLI): luego en una nota al fin del tomo II. de la parte III, con mejor acuerdo avisa Vmd. que las omite: luego

con mejor acuerdo nos da un tomo de Tragedias ; no á la verdad de varios autores como tenia ofrecido , sino las suyas ; que valen mas que todas , y que nos presentan en corto volumen muestra de los Teatros Español , Griego y Transpirenaico. Y aunque decian los criticos quej esto era reirse del público , yo sin hacer alto , ni contextar á sus vaciedades , sacaba de esta inconseguencia motivos de consuelo. (*)

Lle-

(*) Tambien decian los critiqueros que harta vanidad era incluir Vmd. sus obras con las de Calderon , Solis , Moreto , &c. y que es valiente despropósito poner por Suplemento á un Teatro Español tres Tragedias , dos de las quales son traducciones , y la otra ::: No quiero parecer maldiciente repitiendo el desacato con que muerden y babosean á su Raquel.

Llegué á creer que á pesar de haber Vmd. puesto fin á su compilacion, no por eso tardaria en darnos otro suplemento con solo dramas de Lope, reparando su olvido con esta distincion tan merecida por el Autor del *Nuevo arte de hacer Comedias*. Pero al cabo tambien esta ilacion me salió errada: justo castigo de quien se atreve á investigar arcanos de inteligencias soberanas. La reimpression del Prólogo, el Prológo á este Prólogo, sus apostillas, y sobre todo el verle á Vmd. ya editor y corrector de otras obras, me han desalentado totalmente; pues si pensase Vmd. en honrar á Lope dándole en su *Theatro* algun lugar, aunque fuese el último, con un

par

par de tomitos tenía cumplido; lo qual le proporcionaba al mismo tiempo un monton de ventajas: por exemplo, añadir dos tomos á su coleccion, vender estos dos tomos mas, gloriarse de corregir á este ingenio príncipe con tanto acierto como á los otros, y dar un par de Prólogos en que podia descargar á su salvo y sabor fieros reveses á los critiquillos que *enmascarados satirizan á cara descubierta*, como dicen unos eruditos Autores del dia, (*) á Lope y á Vmd. mismo, sin que esto se opusiese en manera alguna á la publicacion de las flamantes apostillas relativas á varios folletos

D
pos

(*) 9 de Diciembre,

posteriores ; en dos de las quales los expurgadores de quanto Vmd. escribe han hallado á Mayans , quien sin duda (añaden con socarroneria) hubo de enviarle desde el otro mundo , quizá por Tomé Cecial , algun folleto posterior á la publicacion del *Theatro*.

Concluyo en fin este punto rogando á Vmd. me saque de mi duda , comunicándome , si lo tiene á bien , las fuertes razones que le movieron á dexar fuera de un Teatro Español al famoso Lope (de quien por otra parte se ha mostrado Vmd. tan enérgico defensor) ; para que con su poderoso auxilio pueda yo imponer silencio á los que murmuran este olvido , interpretándolo en

des-

ciones , de lógica y de convencimiento , y que lo era de imparcialidad y moderacion hasta que tantos envidiosos de sus glorias de Vmd. le han despojado de esta , sobrepujándole en comedimiento y urbanidad. En la tal nota barrunta Vmd. que Lope halló tan frias las seis Comedias arregladas (que diz que hizo) que corrido de su composicion las quemó , para que al parecer se calentasen. ¡Oxalá hubiera Vmd. executado otro tanto con este miserable retruécano ! ¡ Quánta rechifla hubiera ahorrado á sus émulos! Por aquí empiezan criticando la tal nota en quanto á la letra ; y luego apoyando su espíritu con textos y mas textos tomados de las partes

prosaicas de su *Theatro*, sacan en limpio ser Vmd. el enemigo mortal y mayor antagonista de toda regla; y quando en su abono opongo á lo mucho que dice contra lo que ellos llaman leyes fundamentales del arte cómico, sus esfuerzos para observarlas en la celebrada Raquel (lo qual prueba que no las tiene Vmd. ojeriza) me replican que esto, quando mas no prueba sino inconseqüencia, como lo prueba tambien el haber, al cabo de sus años, mudado de ortografía; de suerte que le llaman á Vmd. el renegado, el relapso de la república literaria. Yo con mas propiedad los llamo infelices calificadores de quanto sale de la pluma

y boca de Vmd; y con estas razones callan.

Pero no alcanzo tan buen logro quando me dicen: concedamos al Colector que las reglas no contri- buyen á hacer mas primorosa una Comedia (ya conoce Vmd. , sea dicho entre los dos , que en es- to nos conceden muchísimo) ; Pe- ro cómo puede caber en razon, en entendimiento humano, que solo sir- van á enfriar las composiciones dra- máticas? A esto respondo que no se trata de razon, ni de entendi- miento, sino de autoridad, de he- chos; pero me rearguyen en estos términos. Si las reglas producen es- te efecto, será la Raquel friísima Tragedia, y si á apesar de sus reglas

no

no es fría, pudo quizá Lope hacer dramas arreglados, y tan calientes, á lo menos, como la tal Judia Tolodana; y lo mismo se podría decir de qualquiera de nuestros Autores, á no ser que el Teatrista se jacte de tener los cascos mas calientes que todos. Hasta ahora (añaden) se habia creido que los Poëtas Españoles desdénaron sujetarse á los preceptos teatrales, y que si hubiesen querido observarlos, al paso que hubieran hecho menos piezas, habrian logrado en ellas tan buena suerte, ó quizá mejor, que Griegos, Latinos, Italianos, y Transpirenaicos; pues no hay razon de creer lo contrario: pero barruntar que Lope quemó por frias sus Comedias ajusta-

das á los cánones fundamentales de la cómica, es barruntar dos disparates. El primero que Lope no podía escribir con arreglo y acierto al mismo tiempo; y el segundo que esto que no pudo Lope lo alcanzó el Sr. Huerta, en sentir suyo, pues no está en que la Raquel sea fria, aunque arreglada.

Declaro ingenuamente que no se me ocurre ni un sofisma con que rebatir este argumento maldito, que á mí me parece un dilema; pues por mucho que admire el pasmoso talento de Vmd. no me atrevo en conciencia á ponerlo superior al de Lope; y por otra parte no permita Dios confiese yo jamas que no sea bonísima una Tragedia que en una

mis-

misma noche se representó en cinco casas diferentes.

Ya ve Vmd., Sr. Don Vicente, si es fuerte apuro! Ni querer confesar que la Raquel es mala solo porque está arreglada: ni convenir en que Vmd. vale mas que Lope: ni consentir en que Lope no pudiese escribir bien sino descompuestamente: ni suponer que barrunta Vmd. dos disparates en tan cortos renglones!

Ahora bien, ¿á quién podría yo dirigirme mejor que á Vmd. para salir de tal conflicto? A nadie seguramente, así por ser causa común á los dos, como porque de una mera zarpada, es decir un rasgo de pluma, anonadará Vmd.

es-

estos criticastros, cursantes de pe-
danteria; y á mí me subministrará
razones para rebatir semejantes re-
parícos y argumentos.

No solo no responde Vmd. á sus
críticos, sino que los desprecia, en
lo qual obra con prudencia y tino;
pues además de que el contextar-
les sería un nunca acabar, perdien-
do por ello un tiempo precioso
que emplea mejor en sabias reim-
presiones, y otras profundas y me-
ditadas tareas; ellos tampoco me-
recen contextacion; supuesto no lo
han probado un deslíz quanto has-
ta aquí se han atrevido á ladrar
contra Vmd., sin embargo de ser
tantos tantos los que han entrado
en la conjuracion; y mas serian á

no tener Vmd. amigos que juzgando servirle obscurecen las impugnaciones; mas yo creo fundan su desconfianza en un errado cálculo, pues los impugnadores del *Theatro* han añadido incautos nuevos rayos á la aureola que le ciñe á Vmd. las sienes. Si yo fuera otro de sus críticos no esperaria respuesta; pero persuadido de que no dudará de la sanidad de mis intenciones, la quedo aguardando en orden á los dos reparillos que le he presentado. Nos va mucho en ello á Vmd. y á mí, ya que somos los únicos que alcanzamos á columbrar el conjunto de bellezas que resaltan en sus producciones, atendido que ni sus amigos de Vmd. las advierten todas, y ne-

cesitan se las señale Vmd. una á una con el dedo. Compadezcámonos de la ceguera universal, hija de la ignorancia del siglo, y dexemos á la equitativa posteridad, á nuestros sabios nietos, el dar razon á quien la tenga.

Pongo ya fin á esta dilatada carta (que temo le parezca á Vmd. pesada y molesta) suplicándole siga publicando tan estupendas obras como hasta aquí, ó mejores, si le es posible. No defraude de ellas á la nacion y á la literatura, mal que les pese á tantos literartos rateros que quieren robarle á Vmd. su mérito para aumentar el que piensan tener. Sirvan solo las críticas para infundirle nuevos alientos; y seme-

jante á aquellas máquinas modernas que en fuerza de su ligereza, sutileza y calidez se elevan sobre los mortales, dominando desde las mas altas nubes á rayos, truenos y tempestades: Vmd. en fuerza de su fantasia y fogosidad tome tambien su vuelo, y mirando con lástima á los ingenios reptiles apegados á la tierra, no pare hasta colocarse entre la osa mayor y la menor, y allí, coronado de laureles y de estrellas, con su *Theatro* en la mano, forme una constelacion que sirva de norte á los poëtas de los siglos venideros.

Interin llega el caso, nuestro Señor guarde á Vmd. de todo mal muchos años para bien de nuestra
dra.

dramática ; poesía , literatura ; cronología , historia , lengua , y demas ramos en que instruye con tanto acierto á la nacion. Sevilla 16 de Diciembre de 1786.

B. L. de Vmd. el mayor de sus admiradores y servidores

D. I. D. L. C.

P. D. El partido que va Vmd. adoptando de reimprimir obras ajenas me parece fruto de una meditacion profunda. Los pedantes quisieran que Vmd. escribiese mucho para tener ellos mas que reir , al paso que el público mas que alabar ; pero dedicandó Vmd. su aplicacion y

ta-

talento como editor , y librándose, como hace , de la tentacion de añadir prólogos , notas ; ni otras ilustraciones , caerá la crítica sobre los autores que reimprime, y le dexará á Vmd. en paz. Allá se las avengan con el Doctor Angélico , con su traductor , y los demas que Vmd. vaya resucitando , los que se han metido á murmuradores á fin de pasar por críticos.



13
... como editor, y libreros
... de la tentación de
... de prologos, notas, y otras ilustra-
... ciones, acerca la critica sobre los au-
... tores que reimprimen, y le dexará á
Vmd. en paz. Allá se las averiguan con
el Doctor Angélico, con su traduc-
tor, y los demas que Vmd. veyá
resuscitando, los que se han meti-
do á multiplicar á fin de pasar por

criticos.

